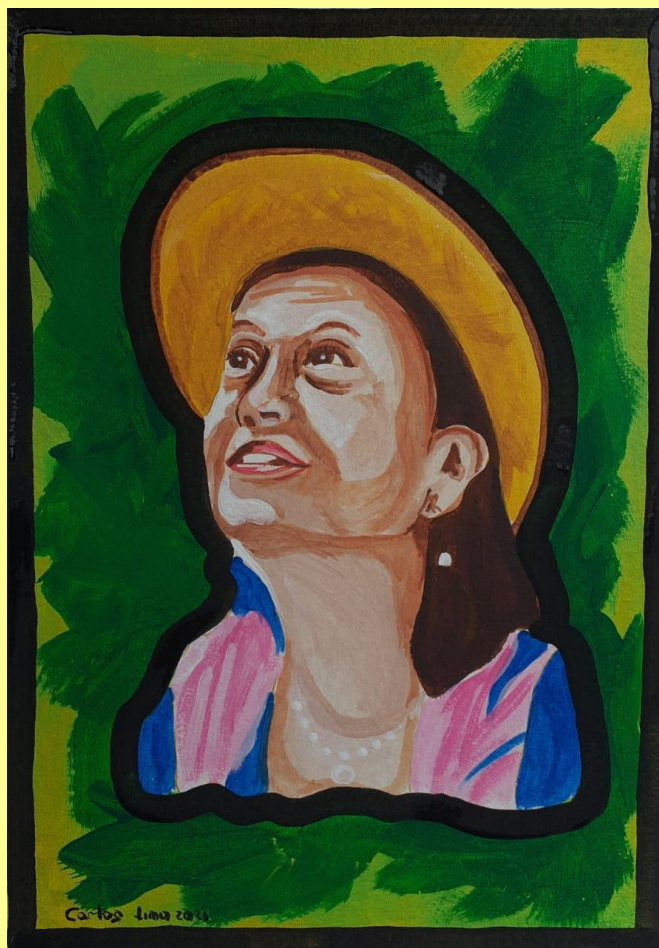


TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Yesmina Vega Ojeda

(Ocaña, Norte de Santander, 1955 – Ocaña, 2021)



El 3 de mayo de 1955 nace Yesmina Vega Ojeda en la ciudad de Ocaña en el seno de una familia cristiana, siendo ella la menor de 8 hijos, sus padres Ana Candelaria Ojeda Barbosa e Isaac Vega Jaime. Su llegada al mundo se da en pleno auge de la violencia entre conservadores y liberales como consecuencia del asesinato en Bogotá del caudillo liberal y líder social Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Su familia vivió una historia de desplazamientos, primero su padre es desplazado del municipio de La Playa y después su familia llega a Ocaña desplazada desde Buenavista a causa de las amenazas de muerte a su familia y asesinato de su tío Moisés Ojeda en 1949.

Es en septiembre de 1965 con la llegada del padre Camilo Torres a plaza pública de Ocaña, que Yesmina siendo tan solo una niña se ve inmersa en el entusiasmo, esperanza y alegría que produjo en su familia y en el pueblo ocañero el ver a un sacerdote trabajando con su pueblo, quien llevó un mensaje de opción por los pobres, lo más necesitados, los oprimidos. Este suceso histórico, genera una transformación fundamental en la familia. Su hermana mayor Aurora Vega, quien viniendo de una educación tradicional normalista empieza a romper con la iglesia institucional y hace suyas las ideas de Camilo, de construir una iglesia de los pobres, una iglesia que debía caminar con el pueblo y para el pueblo. Para Yesmina, más que un

discurso, recuerda con gran emoción el sentir de multitudes cargadas de fe, esperanza y alegría por un mejor porvenir para todos y todas.

Estudió Sociología en la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Bucaramanga, en donde se graduó en 1986. Hizo el curso de socio teología en el Departamento Ecueménico de Investigación DEI en San José de Costa Rica. En Argentina estudió Derechos Humanos y Economía en la Universidad Popular Madres Plaza de Mayo y Psicología Social con énfasis en el adulto mayor en la Escuela Pichon-Rivière, así como educación popular en la escuela de Paulo Freire. Trabajó y colaboró con Amnistía Internacional y con las comunidades cristianas presbiteriana y anglicana en Buenos Aires. Cursó una maestría en Investigación de territorio, conflicto y cultura en la Universidad del Tolima. En 1990 se desempeñó como personera del municipio Hacarí en el Catatumbo (Norte de Santander). En la década del 90 y por varios años fue delegada al equipo nacional de las comunidades eclesiales de base, siendo esta su mayor pasión y vocación a lo largo de su vida. Trabajó con poblaciones vulnerables y en riesgo en Bucaramanga, en Cúcuta -en el barrio Atalaya- y en la localidad de Santafé en Bogotá. Realizó trabajo con comunidades campesinas e indígenas como los Guambianos, Pijaos y los Barí e indígenas en Guatemala. En 1997 fue directora de Asuntos Fronterizos de la Gobernación de Norte de Santander. Yesmina Vega también fue líder social en el Catatumbo, fue fundadora del Sindicato de Profesores del Colegio Mayor de Cundinamarca, coordinadora del Programa de Cultura de Paz con el Arzobispado de Guatemala y de la fundación Creciendo Unidos de Cúcuta. Se desempeñó como docente en varias universidades del país, en Bogotá, Girardot y Ocaña. Participó en el Polo Democrático Alternativo desde su fundación y fue candidata a la cámara de representantes por Norte de Santander.

Desde muy joven siempre abrazó la causa revolucionaria fundamentada en los principios de la teología de la liberación. Algunos de los que influenciaron su pensamiento y praxis son Pablo Freire, Frei Beto, Erich Fromm, Bertol Bretch, Carlos Marx y los ideólogos de la teología de la liberación como Camilo Torres, Dom Helder Cámara, Gerardo Valencia Cano, Orlando Fals Borda y Pedro Casaldáliga. Fueron sus profesores y amigos más influyentes Hugo Caicedo, Álvaro Vargas, Farid Numa, Carlos Sotomonte, Cesar Zabala. Su vida estuvo ligada al trabajo con comunidades, grupos cristianos, la academia y la labor social en general.

Su trabajo cristiano y de comunidades comienza en la década del 80, en Ocaña y la región del Catatumbo. Participa activamente en la promoción y apoyo a la nueva constitución de Colombia de 1991, sobre todo con el desarrollo del sector mujeres. Esa era la Yesmina joven, la que impulsaba a seguir adelante aun en medio de tanta perplejidad y tanto dolor por la muerte de compañeros y compañeras que la iglesia de los pobres denomina como los y las mártires, camino consecuente con el Jesús de Nazaret, con su justicia, con la inclusión y la defensa de los pobres. En el año 92 se da el acontecimiento de los 500 años de resistencia indígena y popular, como un *kairós* fue un momento clave en la historia de nuestra América latina, nuestra Abya Yala, fueron muchísimos los eventos que se impulsaron desde Colombia, desde nuestros territorios, departamentos, municipios, comunidades de base. Ahí Yesmina participa intensamente. La proclama del macro-ecumenismo de Pedro Casaldáliga la llenó de entusiasmo, de pasión por los pueblos originarios, afros y campesinos pero también por la dureza de la discriminación y la persecución. Fueron años intensos, momentos de solidaridad, de ternura, de abrazo latinoamericano por esta patria grande, recorriendo en las noches estas

carreteras para llegar temprano a los encuentros como pueblo. Era la admiración para las comunidades esta mujer joven, totalmente comprometida, desde sus proyectos de vida, desde los riesgos en Ocaña, Yesmina siempre valiente, consecuente, fuerte, dando fuerza para seguir adelante.

En ocasión de la primera Asamblea Nacional de Comunidades Eclesiales fue elegida para representar el equipo de coordinación nacional de las Comunidades de Base y con su trabajo en el proceso de “Hombres nuevos” fue haciendo frente a la preparación de varias asambleas nacionales, tuvo responsabilidad en tareas de formación y de animación. Era una persona muy entusiasta, muy comprometida, supremamente disciplinada, convencida de la necesidad de garantizar la equidad de género en todos los escenarios y luchar y confrontar el patriarcado y el machismo que se instala en la sociedad y en los procesos sociales. Era una mujer muy apasionada, las tareas que se le encomendaban las asumía con una gran entereza y disposición, defendía sus ideas con mucho ahínco y fue protagonista en todo ese proceso de fortalecimiento de la coordinación de comunidades eclesiales de base e iglesia de los pobres. Fue una persona muy lucida en esa simbiosis que se hizo entorno a la articulación en todo lo que es el mundo de la fe y la política, fue una persona supremamente solidaria, muy juiciosa en lo que respecta a documentarse bien, investigar, actualizarse, era una persona muy sólida en sus elementos de fundamentación académica y teórica de los conceptos.

De la mano de los “Hombres nuevos, para un mundo nuevo”, Yesmina comienza a fortalecer el trabajo organizativo y comunitario en su tierra natal y en la sede de la vereda de Bermejál. Su trabajo era de día y noche preparando los talleres de formación, visitas en territorio, no solo a nivel regional, sino en los 11 departamentos donde había comunidades de base. Buscaba no solo ser eclesial, sino que defendía la necesidad de ser político. No excluía el poder de la fe de la mano de la política, de creer en el cambio para un mundo mejor más incluyente para todas, todos y todes. Entre los temas tratados se encontraban la identidad cristiana, haciendo énfasis en fortalecer las bases de mujeres, jóvenes y niños, tratando de darles formación integral, fomentar la espiritualidad, el Cristo real, encarnado en la lucha y sufrimiento de los campesinos, niños y más excluidos. Trabajaba con entusiasmo con ellos los temas de análisis de la realidad, política y ética, responsabilidad en la sexualidad, desarrollo de valores artísticos, éticos, políticos, morales, formación en derechos humanos, género y defensa del medio ambiente. Trabajó con los jóvenes de la comunidad en brigadas ambientales, en siembra de árboles, protección de los manantiales, recolección de residuos de los corredores ecológicos, y fue consciente de la importancia de los momentos de celebración con la comunidad de eucaristías con pan y vino, música y mensajes esperanzadores con sentido político, social y humano.

Fue una mujer revolucionaria en el sentido de estar convencida que tocaba hacer cambios profundos, cambios estructurales en la realidad política, social, tenía un sentido crítico permanente, dudaba de muchas de las claridades y de los principios, reglas, que parecían evidentes, era una mujer cuestionadora y exigía que se pudieran clarificar, posibles contradicciones o incoherencia en los planteamientos que se hacían. Tenía muy incrustada la referencia de fe en todo su camino como un elemento central que de su vida. Aunque venía de toda una tradición católica bastante conservadora en sus orígenes, fruto del proceso que hizo con muchos compañeros y compañeras cristianos y a partir de todo su contacto con sus

experiencias pastorales y organizativas, fue haciendo ese tránsito a una opción liberadora de su fe cristiana, la cual la tuvo siempre muy presente desde sus momentos más difíciles hasta el final de su vida.

Así mismo, trabajó durante varios años como voluntaria en la Comisión Inter-franciscana de Justicia y Paz y confluó a nivel nacional en la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia - COMOSOC, representando activamente los espacios regional nororiente colombiano, trabajo con mujeres y análisis de la realidad. Hasta último momento siempre estuvo aportando, viendo cómo se podrían abrir procesos locales y organizativos con mujeres campesinas en Ocaña y conectar con el proceso nacional y regional de la Comosoc. Aportó lo mejor que tenía en la construcción de procesos y proyectos que trabajaran por el cambio social y el transformar a fondo la realidad de injusticia desde este país, desde sus opciones de fe, desde sus opciones de mujer, desde sus opciones sociales y políticas poniendo una gran fuerza en el pueblo como sujeto.

Yesmina siempre tuvo presente la necesidad imperiosa de la formación de los jóvenes, una formación integral, política, social, espiritual, de amor al territorio, formación en derechos humanos y administración de lo público, los jóvenes deben empoderarse para cambiar el curso de la historia de Colombia, decía. Es así como al tiempo con los movimientos juveniles del momento que habían nacido en la región luego de las jornadas del Paro Nacional Universitario del 2011, Yesmina empieza a consolidarse como líder de los jóvenes y las mujeres. Su participación electoral activa la vuelve un referente visible para los jóvenes universitarios y diferentes liderazgos juveniles de la ciudad de Ocaña que vieron en la profesora Yesmina, la líder, la amiga, la luchadora, cualidades como son la dinámica de trabajo abierta, la voluntad de unidad de diferentes sectores, su espiritualidad y una trayectoria académica y profesional de consagración, con experiencias de vida en territorios nacionales e internacionales, que la convirtieron en una visionaria, ejemplo para los líderes sociales y políticos de la región y las juventudes.

En el año 2020 aparte del activismo social y político asistiendo las jornadas de paro, acompañó de forma decidida a los jóvenes con quienes siempre compartió durante sus últimos 5 años de vida, en conformar la Corporación para la Paz y el Desarrollo Sustentable del Nororiente Colombiano - CPDS, en cuyo escenario se proyectaba la consolidación de diferentes proyectos sociales y comunitarios. Dio prioridad a sus relaciones con la juventud ocañera, desligándose de los liderazgos tradicionales de la izquierda en la región y proyectado su vinculación personal con los jóvenes, con quienes no tuvo necesidad de buscar un espacio, sino que ellos mismos fueron quienes conectaron con ella para vincularla a esa nueva etapa de las luchas por la paz y los desfavorecidos. Un espíritu joven como el de Yesmina fue capaz de conectar su proyecto ético-político a través del ejemplo de vida y no sólo a través del discurso, para ser vista con entusiasmo por la juventud como inspiración para los liderazgos de la región.

Fue una mujer de su tiempo, abierta, conocedora de sus deseos y de su construcción como mujer y como sujeta política acompañó varias luchas en el territorio colombiano como fuera del él y muy consciente de la importancia de estar y entender a los jóvenes, dado que los momentos históricos cambian y las mentalidades se modifican. Supo ser generosa con sus amigos y amigas, con su familia y sus compañeros y compañeras aun sin abundancia a sabiendas de que se despojaba de lo poco o nada que tenía, en fin, fue siempre esa joven que

iba por la vida luchando y propiciando espacios de bohemia y tertulia, acompañadas de la música, el cine, la poesía y el brandy, su bebida favorita.

Un punto muy importante en su vida fue su búsqueda por una formación integral, razón por la cual en los últimos años se dedicó al estudio de la psicología, el autoanálisis, trabajo sistémico, análisis transaccional y costelaciones familiares, comprendió que ningún cambio se puede dar si no se está acompañado por un trabajo de autoconocimiento, de auto estudio y su relación con los sistemas familiares y sociales. Por tal motivo, ofreció acompañamiento psicosocial, especialmente para ayudar a jóvenes y mujeres en su sanación y formas de asumir la vida. Yesmina quería, ante todo, servir y ayudar a sanar, para construir un mejor mundo, para todos y todas, donde podamos convivir y construir desde la diferencia. Nunca la cobardía amilanó su ánimo, pese a que libró una y mil batallas, siempre estuvo clara de donde estaba y para donde caminaba. Fue una amiga capaz de dar, de volar sin equipaje y nos enseñó a amar y asumir el presente y a mirar el futuro de frente, sin ambigüedades.

Fue la compañera que compartió muchos de sus saberes con generosidad, presentó la realidad desde otra perspectiva, y logró ensanchar y expandir el pensamiento de quienes se relacionaba, para comprender cosas que no estaban al alcance de la mayoría, era una socióloga que argumentaba sus puntos de vista con ahínco y atrevimiento, en pro de las sociedad dormidas y enajenadas, la pudimos ver como la mujer que no solo construía saberes, sino que hacía patria.

Yesmina no solo fue mujer, fue hermana, fue madre y padre. Su hijo adoptivo, a quien se consagró con total entrega y amor a pesar de una vida de trabajo a la utopía por un mundo mejor, recuerda de niño las canciones con las que creció en las celebraciones eucarísticas con “Hombres nuevos” donde niños, jóvenes, mujeres, ancianos cantaban con entusiasmo y esperanza: “Danos un corazón grande para amar” (Juan A. Espinosa), “Hermano dame tu mano (Mercedes Sosa), “Vos sos el Dios de los pobres” (Carlos Mejía Godoy), “Padre Nuestro tú que estás en los que aman la verdad”, etc.

Resumir la vida de nuestra compañera Yesmina se nos hace muy difícil, pero si hay algo por el cual quisiéramos recordarla, es que ella nunca perdió la capacidad de sorprenderse y por tanto, la magia de la vida permaneció en ella hasta sus últimos momentos. Ella tenía una herramienta multidimensional con la que tomaba y daba energía, de acuerdo a los momentos que se vivían; para quienes vivimos con ella es imposible borrar la infinidad de energía que ofrecía, energía que daba abrigo a los sueños, a las acciones, a la resistencia y a la vida misma. Yesmina amó la vida y permaneció consciente de ella siempre y la lucha permanente por encontrar una calidad de vida digna para todas y todos fue su eterno sueño.

Ella en sus pensamientos tuvo claro que la vida no se hipoteca en ningún momento, ni siquiera en nombre del amor. Yesmina regalaba momentos hermosos, tiempos placenteros, oportunidades festivas por qué ella tenía claro que cada día es el último y el más importante, lo hacía con su corazón rebosado de amor por que su mirada la delataba. Una de sus frases: entre más energía dispongamos en las trincheras del amor, más sentido de libertad ganamos y tendremos. ¡Hasta siempre compañera de camino! ¡Qué tu luz nos acompañe siempre!



www.kaired.org.co

Familia Vega Ojeda

Con colaboración de amigas y amigos

e-mail: dfvega@gmail.com